

En nuestra andadura hay, siempre, un meridiano en que luce más La Justicia y, hoy, rebrilla en la bruñida bacía del terráqueo «Rufao» en este miniuniverso regional y entrañable, ancho y llano.

Todos nos hemos visto en estos HOMBRES.

Todos hemos caminado por estos LUGARES.

Todos nos recreamos con esas COSAS, cosejas, dichos y dichejos, caldos, gachas y pipirranas que, generosamente, nos ha servido nuestro Don Rafael EL BUENO.

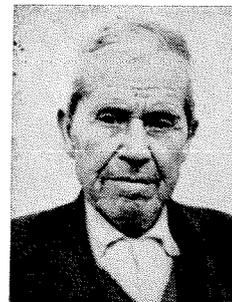
Justísima es esta manifestación personal y popular de nuestro agradecimiento.

Antonio Arce

Madrid, 1966

De cero al Infinito

Con un pie en el estribo del último, o por lo menos de uno de los últimos trenes que han de pasar por la estación final de mi existencia, voy a contestar, si me es posible, a la invitación que me hace la Comisión organizadora de un homenaje; invitación, que no por ser impersonal, es para mí menos representativa y acuciante, que si lo hubieran hecho cada uno de esos señores personalmente. Me invitan, nada más y nada menos, a que emita un juicio favorable o adverso, de la obra de nuestro distinguido paisano el Dr. Don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», encargo para mí difícil, o mejor dicho imposible. Porque mi pluma enmohecida y mi mentalidad atrofiada por la edad y poco acostumbrada a enjuiciar las obras de los demás (ambos defectos asociados) jamás podrán producir un razonamiento adecuado al fin que se propone y de mí solicitó esta Comisión henchida de buena fé y loables propositos.



Estoy convencido que para el caso que nos ocupa, se necesita de una preparación cultural extensa, de una delicadeza de sentimientos elevada y de una formación espiritual, que fuera capaz de olvidarse de sus propias necesidades, el que la posea, cualidades que rara vez se ven asociadas en un mismo individuo; a pesar de la necesidad que tenemos todos, sin excepción alguna, de laborar porque en todos y cada uno (de los manchegos) llegue a conseguirse esta asociación.

Para mí es imposible enjuiciar una obra, en la que va envuelta la forma de pensar y sentir, la honorabilidad y la razón de ser de toda la vida de su artifice, teniendo en cuenta, que para censurar con justeza se necesita ser sabio y prudente y para alabar y enaltecer sin medida solo basta con ser necio; después de mucho pensarlo he optado por no hacerlo ni en un sentido ni en otro, pues siento un miedo insuperable por si llegara a pisar con mi mal hilvanado razonamiento en el ultimo de estos extremos.

Pero yo, para justificarme ante la Comisión, he de hacer algo; he pensado, con estas líneas, incitar a nuestro eximio paisano para que prosiga por ese camino en el que tanto y con tan buena suerte tiene andado, mostrándonos en cada uno de